

# DESARROLLO Y CONDICIONES DE VIDA EN EL SISTEMA URBANO DE MÉXICO; CAMBIOS A NIVEL REGIONAL, 1990-2000

Francisco Rodríguez Hernández<sup>1</sup>

## Contexto

Hasta principios de los años ochenta, el proceso de urbanización en México se acompañó de mejoras sucesivas en las condiciones de vida de la población, que se explican por el alto crecimiento económico que caracterizó el modelo de desarrollo endógeno, vigente durante las cuatro décadas anteriores, así como las políticas sociales introducidas por los gobiernos posrevolucionarios, que alcanzaron hacia mediados del siglo el rango de instituciones, como son la educación pública, los servicios médicos y la seguridad social. La dinámica del desarrollo económico impulsaba la migración hacia las ciudades y hacía posible que cada vez más familias encontraran los medios para disfrutar una mejor calidad de vida.

Durante las décadas del modelo de sustitución de importaciones, las altas tasas de crecimiento económico que caracterizaron el período permitieron la derrama de beneficios hacia ciertas capas de población. Sin embargo, sus beneficios no se extendieron de forma universal, quedando amplios sectores de la población en condiciones de pobreza. Aunque a fines de los años sesenta los efectos del modelo se habían agotado, el crecimiento económico se mantuvo hasta 1981, mediante el endeudamiento público y el aprovechamiento del auge petrolero.

A partir de entonces, la acumulación de los desequilibrios estructurales provocó la crisis de los años ochenta. De un crecimiento promedio anual del PIB de 6.8% de 1960 a 1981, se pasó a uno de 0.1% entre 1982 y 1988. En ese decenio se tomaron medidas para el ajuste y cambio estructural de la economía, bajo un modelo de desarrollo orientado a la competencia abierta en el mercado internacional, que se mantiene actualmente como fundamento de la política económica. Desde fines de los ochenta se recuperó el crecimiento del producto, con un ritmo promedio en torno al 3% anual entre 1989 y 2004, mediado por la crisis de 1995, cuando el PIB decreció en 6.5% respecto al año anterior (Corona Jiménez, 2003).<sup>2</sup>

No obstante, el crecimiento económico en la última década ha sido insuficiente para reportar beneficios que coadyuven a la solución de la pobreza. Conforme a las estimaciones de Enrique Hernández Laos<sup>3</sup>, se observa que la proporción de población en situación de pobreza disminuyó progresivamente de 72.6% en 1968 a 48.5% 1981; a partir de entonces aumentó casi constantemente hasta 77.3% 1996, y luego declinó hacia el año 2000 para situarse en 68.5%, por arriba del nivel de pobreza registrado a principios de los años ochenta, quizá el más bajo en la historia del país. Este comportamiento refleja los efectos de los períodos de crisis económica, así como la insuficiencia del crecimiento económico en la última década para superar la situación social.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Maestro en Desarrollo Urbano, Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.

<sup>2</sup> Los datos de crecimiento medio del PIB son estimaciones propias con base a los datos de Cuentas Nacionales.

<sup>3</sup> Se trata de estimaciones de Hernández Laos (1992: 108-109), actualizadas por Damián y Boltvinik (2003a: 208, y 2003b, y Damián, 2003:151).

<sup>4</sup> Distintos ejercicios de medición de la pobreza coinciden en este comportamiento longitudinal, aunque no coinciden en la magnitud del dato. Se trata de distintas concepciones de la pobreza y criterios para medirla. Las distintas estimaciones que se basan en el nivel de ingreso parten de umbrales (líneas de pobreza) diferentes; la medición de Hernández Laos arroja niveles de pobreza más altos que las CEPAL y Banco Mundial. Las estimaciones de Boltvinik y Damián derivan niveles de pobreza mayores; incorporan una concepción más compleja de la pobreza, en la cual intervienen el nivel de ingreso, la satisfacción de necesidades básicas y aún la pobreza de tiempo. (cfr. Damián y Boltvinik, 2003a).

La proporción de población en situación de pobreza alcanzó en 1996 el nivel más alto, y luego declinó hacia el año 2000, sin embargo, de acuerdo a las estimaciones de Boltvinik y Damián (2003b: 528), los números absolutos reportan que la mayor cantidad de población pobre se alcanzó posteriormente. Dicha cantidad aumentó de 63.7 millones de personas en 1992, a 76.54 en 1998, y bajó a 73.56 en 2000.

Tradicionalmente, se ha considerado que la población rural mantiene condiciones de mayor pobreza que la población urbana. En efecto, si se toma en cuenta la proporción de población pobre en cada ámbito, se observa que es sensiblemente mayor en el medio rural. En el año 2000, la población urbana, es decir, aquella que habitaba en localidades de 15,000 y más habitantes, representaba el 61% de la población nacional, de los cuales, 69.1% estaban en condiciones de pobreza; en cambio, del 39% de población rural, el 93.5% se clasificaba como pobre.

No obstante, la progresión de la cantidad de población en situación de pobreza indica que esta problemática fue cobrando mayor relevancia en el medio urbano. Siguiendo las estimaciones de los autores antes citados, el volumen de población pobre urbana en la última década fue similar al de la rural, pero aumentó paulatinamente para situar la mayor cantidad de esta población en el medio urbano. La población pobre rural varió de 32.08 millones en 1992, a 35.79 en 1996 y a 34.67 en 2000, mientras que la población pobre urbana pasó de 31.63 millones de personas en 1992, a 40.02 en 1996, y a 38.89 en el 2000. Así, mientras que en 1992 la población pobre se distribuía casi por mitades en los medios rural y urbano, para el año 2000 había cerca de 6% más pobres urbanos que rurales.

Damián y Boltvink (2003a: 212-213), al analizar el aumento de la pobreza entre 1994 y 2000, encuentran que, además de que el mayor número de pobres habitan en zonas urbanas, el crecimiento de la pobreza ocurrido en ese período se dio básicamente en zonas urbanas y que se explica fundamentalmente por el crecimiento de la pobreza extrema.

Los desequilibrios en el desarrollo regional han seguido un comportamiento coherente con la evolución del desarrollo económico nacional y de la pobreza. Las regiones más avanzadas del país han sido históricamente la región centro (específicamente la capital del país) en primer lugar, seguida de las regiones del norte, en tanto que las más rezagadas son las regiones del sur. La literatura en el tema indica que las fases de crecimiento y desarrollo económico (entre 1951 y 1980) han estado acompañadas de una tendencia a la convergencia en el desarrollo regional, y que las etapas de crisis y estancamiento (entre 1981 y 2000), han correspondido a tendencias a la divergencia (Carrillo Huerta, 2001).

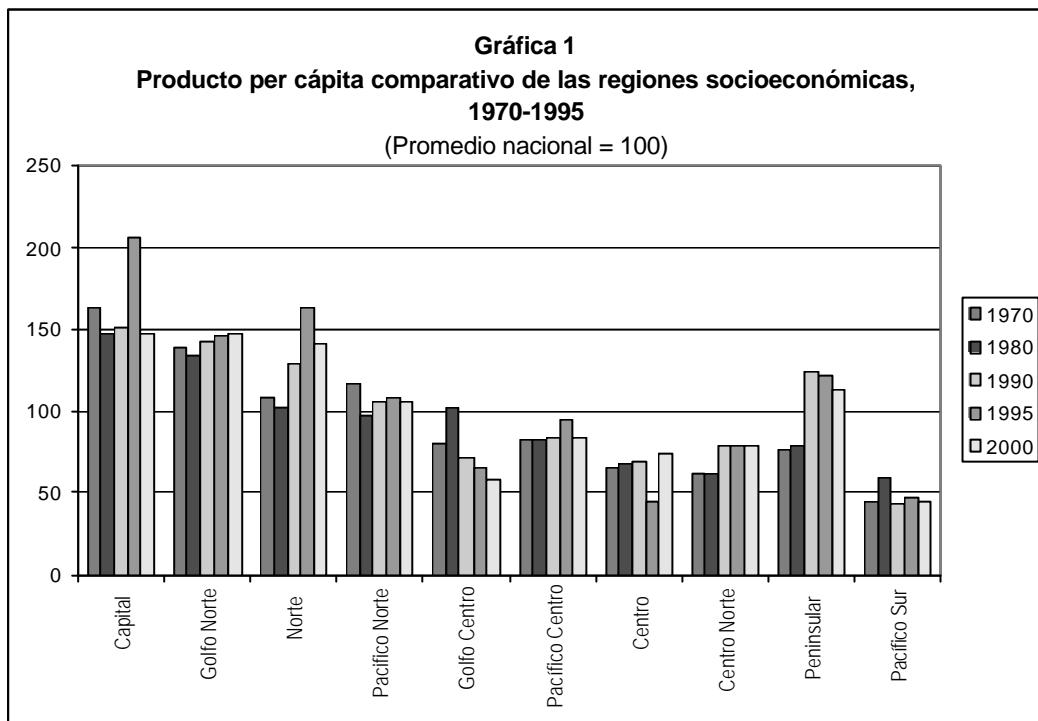
En la gráfica 1 se ilustra el comportamiento de las disparidades en el desarrollo regional, mediante la relación del producto *per cápita* de las regiones respecto a la media nacional, particularmente la transición entre la última fase del período de desarrollo endógeno y la primera década de la apertura comercial. Entre 1970 y 1980, se observan reducciones en el indicador para aquellas regiones cuyo producto *per cápita* se situaba por arriba de la media nacional al principio del período, y aumentos en las que se encontraban por abajo. En el primer caso, se trata de la región Capital, así como las regiones del norte del país, cuyo declive favorece a las regiones del centro y sur.<sup>5</sup> Este comportamiento, que favorece la convergencia del desarrollo regional, cambia en 1990 y 1995, particularmente en el segundo año: las regiones del norte y Capital aumentan su distancia sobre la media nacional, mientras que las regiones del centro y sur se mantienen por debajo de la media, algunas con

---

<sup>5</sup> La integración de las regiones que se utilizan en la fuente (Hernández Laos, 2000) es la siguiente: *Capital*: Distrito Federal y Estado de México; *Golfo Norte*: Nuevo León y Tamaulipas; *Norte*: Chihuahua y Coahuila; *Pacífico Norte*: Baja California Norte, Baja California Sur, Sinaloa, Sonora y Nayarit; *Golfo Centro*: Veracruz y Tabasco; *Pacífico Centro*: Colima, Jalisco y Michoacán; *Centro*: Morelos, Guanajuato, Puebla, Querétaro, Tlaxcala e Hidalgo; *Centro Norte*: Aguascalientes, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas; *Peninsular*: Campeche, Yucatán y Quintana Roo; y *Pacífico Sur*: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

aumentos de 1980 a 1990, y luego reducciones en el quinquenio siguiente, y otras registran reducciones, primero, y aumentos en 1990-1995.

Para el 2000, se recupera la tendencia a la convergencia y se tiene un panorama similar al de 1990. Las regiones del norte y Capital se conservan por arriba de la media nacional, pero la mayoría reduce su distancia a la misma. Las regiones del centro y sur se mantienen por debajo de la media; la mayoría aumenta su distancia en comparación con 1995 (Golfo Centro, Pacífico Centro y Pacífico Sur); la región Centro la disminuye y la Centro Norte se mantiene igual. La excepción es la región Peninsular, que ya desde 1990 presenta una PIB *per cápita* por arriba de la media nacional.



Fuente: 1970 a 1995, Hernández Laos, 2000: cuadro 5; para 2000, cálculos propios.

El saldo del período 1970-2000 arroja una imagen similar al diferencial norte-sur de 1970. Se mantiene el predominio de las regiones Capital, Golfo Norte y Norte, sobre el resto de las regiones. Destaca la mayor presencia de la región Peninsular, que desde 1990 tiene el cuarto producto *per cápita* más alto; el declive de la región Golfo Centro, así como la lenta ganancia de la región Centro<sup>6</sup> a lo largo del período, que se mantiene como tendencia hacia el 2000 luego del parentesis observado en 1995.

El comportamiento de las disparidades regionales puede resumirse recurriendo a una medida de dispersión de los datos: la dispersión típica o estándar de los datos graficados, que es de 35.15 para 1970, se reduce a 28.20 para 1980, luego aumenta a 33.95 en 1990 y a 49.88 en 1995; finalmente, en el 2000, la dispersión típica disminuye a 35.26, muy cercana a la observada en 1970. El aumento de las disparidades regionales entre 1980 y 1995 refleja el efecto territorial de los períodos de crisis.

Las relaciones de causalidad entre el desarrollo económico y la urbanización se dan en ambos sentidos, de manera que es normal la existencia de un alto grado de correlación entre

<sup>6</sup> Nótese que en la regionalización utilizada por Hernández Laos (2000), la región Centro excluye al D.F. y el Estado de México, que constituyen la región Capital.

el producto *per cápita* y el grado de urbanización (Galindo, *et al.*, 2004: 292; Sobrino, 2003: 155).<sup>7</sup> De la misma manera, en tanto el nivel de pobreza se asocia con el nivel de desarrollo económico regional, es natural encontrar mayores niveles de pobreza en las regiones menos urbanizadas, como puede observarse en el cuadro 1.

**Cuadro 1. Grado de urbanización, nivel de pobreza y distribución del ingreso por regiones en México, 1995**

Región Socioeconómica	Población total (%)	Población urbana (%)	Población pobre (%)		Gini*
			Total de pobres	Pobres extremos	
1 Capital	22.2	83.78	70.5	28.9	0.525
2 Golfo Norte	6.7	83.46	63.3	24.2	0.487
3 Norte	5.4	77.56	72.3	26.5	0.450
4 Pacífico Norte	8.7	64.66	67.2	24.5	0.492
5 Golfo Centro	9.3	39.56	88.1	48.0	0.489
6 Pacífico Centro	11.4	59.79	82.5	41.2	0.494
7 Centro	16.1	46.81	86.8	50.8	0.496
8 Centro Norte	6.4	46.80	85.8	49.5	0.480
9 Peninsular	3.2	59.86	79.9	47.7	0.591
10 Pacífico Sur	10.7	28.58	91.3	67.9	0.534
Total	100.0	59.93	79.5	37.7	0.507

\* Coeficiente Gini de la distribución del ingreso en los hogares (datos de 1996).

Fuente: Hernández Laos, 2000: cuadros 9 y 12.

En efecto, existe una correlación lineal alta entre el grado de urbanización de las regiones y la proporción de su población en condiciones de pobreza ( $r^2$  de 0.835), conforme a los datos del cuadro anterior. Se puede observar que las regiones con 64% y más de población urbana tienen porcentajes de pobres menores del 73%; y las que tienen grados de urbanización menores al 60%, tienen niveles de pobreza por arriba de 79%. De los primeros destacan, la región Capital, por lo alto de su proporción de pobreza en relación a su grado de urbanización; y por el contrario, las regiones Pacífico Norte y Golfo Norte, por la magnitud de su proporción de pobres, por abajo de lo esperado a partir de su proporción de población urbana. En el caso de la región Capital, el nivel de pobreza se refleja en su grado de desigualdad en la distribución del ingreso (índice Gini), por arriba de la media nacional. Del segundo grupo, destaca la región Pacífico Sur, que es la región menos urbanizada y con mayor proporción de pobreza; es también, junto con la región Peninsular, una las regiones más polarizadas en la distribución del ingreso.

Si se observa en el cuadro 1 la relación entre los porcentajes de pobres y pobres extremos, se advierten tres grupos de regiones. El primero, son las cuatro regiones con menor grado de pobreza y mayor grado de urbanización, y que tienen porcentajes de pobreza extrema menores al 30% (Capital, Golfo Norte, Norte y Pacífico Norte). El segundo, se integra de cinco regiones con mediano grado de urbanización, niveles de pobreza entre 79% y 88%, y pobreza extrema entre 41% y 51%. El tercer grupo lo constituye la región Pacífico Sur, la región menos urbanizada y con los mayores porcentajes de pobreza y pobreza extrema (91 y 69%, respectivamente).

Hacen faltar datos para analizar la evolución completa de la distribución regional de la pobreza en las últimas dos décadas. Si, como podría esperarse, ha seguido un comportamiento similar al observado en el producto *per cápita*, es probable que las diferencias se hayan acentuado entre 1980 y 1995, y luego hayan declinado ligeramente

<sup>7</sup> La correlación entre los datos del PIB *per cápita* estandarizado y la proporción de población pobre regional de la gráfica 1 y el cuadro 1 arroja una  $r^2$  de 0.6272.

hacia el fin de siglo, acorde con la tenue disminución del nivel de pobreza a nivel nacional, así como la tendencia convergente del desarrollo regional, para el 2000.

### Objetivos y metodología

El contexto descrito encuadra la relevancia de analizar los avances en las condiciones de vida de la población urbana en las últimas décadas, como una forma de evaluar el verdadero significado del moderado desarrollo económico que se ha logrado en México en el marco del modelo neoliberal. Lejos de priorizar el ámbito urbano sobre el rural, enfocamos nuestro interés en la población urbana porque es el campo de investigación que ha enfocado nuestra atención desde tiempo atrás, pero también porque se perfila como una temática que cada vez cobra mayor relevancia y reclama más atención por parte de las políticas públicas. El aumento de la población en situación de pobreza se está dando en mayor medida en las ciudades y, ante este problema, es en este ámbito donde hay que diagnosticar a fondo la situación socioeconómica e identificar las soluciones que coadyuven a mejorar las condiciones de vida.

Las ciudades son claves para el desarrollo nacional y regional. Son lugar primordial de localización de las inversiones productivas, y son los nodos que articulan los impulsos de desarrollo y los flujos de intercambio de personas, mercancías y recursos de inversión capitales, en su región y con otras regiones, de manera que se constituyen en buena medida el motor del desarrollo.

El autor de estas líneas trabaja actualmente en una investigación que tiene por objetivo aproximarse al conocimiento de la evolución de las condiciones de bienestar urbano en México en la última cuarta parte del siglo XX y el primer lustro del XXI, desde un enfoque de desarrollo regional. Se presentan aquí los primeros resultados de un ejercicio de cuantificación y análisis de dichas condiciones en el sistema urbano nacional para el período 1990-2000, en donde se enfatiza la diferenciación regional y sus cambios en el período analizado. Debe hacerse una aclaración: para fines prácticos, y en virtud de que este ejercicio forma parte de un proyecto de investigación más amplio, se utiliza una concepción relativamente simple de condiciones de vida o bienestar, restringida principalmente por las características de los datos y las fuentes de información (se trata de datos de integración territorial de los censos de población y vivienda de 1990 y 2000); desde un enfoque más complejo se podría encontrar insuficiente el conjunto de los elementos o fuentes de bienestar que se representan a través de los indicadores utilizados. Asimismo, los resultados que se presentan son preeliminares y están sujetos a correcciones o reorientaciones que puedan surgir con el ulterior avance de la investigación.

Para fines del ejercicio que presentamos, se estimaron cuatro series de indicadores a partir de los datos de integración territorial de los censos de población y vivienda de 1990 y 2000 para los elementos del sistema urbano nacional. Estos indicadores se describen en la tabla colocada al final de esta sección.

El sistema urbano nacional se define como el conjunto de zonas metropolitanas, conforme a la definición de Sedesol-Conapo-INEGI (2004), así como el resto de localidades que en el año 2000 contaban con 15,000 y más habitantes. Se trata de 350 ciudades y zonas metropolitanas, que denominaremos genéricamente “ciudades” para simplificar la redacción, que en conjunto reunían un total de 52,936,587 personas en 1990 y de 66,283,935 en el 2000.

Asimismo, se utiliza la regionalización de Sobrino (2003) que consiste en seis regiones, delimitadas a partir de la dinámica de crecimiento poblacional, el grado de urbanización y el PIB per cápita durante el período 1980-2000. Estas regiones son las siguientes:

- *Frontera Norte*: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas;
- *Norte*: Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas;
- *Occidente*: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco y Michoacán;
- *Centro*: Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala;
- *Valle de México*;
- *Sur-Sureste*: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

<b>Indicadores de las condiciones socioeconómicas de la población urbana</b>
<i>Indice de bienestar urbano 2000</i> . Se trata de un índice convencional que representa el nivel socioeconómico agregado por localidad. Se calculó mediante el método de componentes principales, utilizando las siguientes variables: grado de escolaridad promedio; promedio de ocupantes por cuarto de la vivienda; porcentaje de población de 15 y más años alfabetas; porcentaje de población de 6 a 14 años de edad que asiste a la escuela; porcentaje de viviendas con piso diferente a tierra; porcentaje de viviendas con drenaje; porcentaje de población ocupada que percibe de cero a dos salarios mínimos mensuales; y porcentaje de población ocupada que percibe 10 y más salarios mínimos mensuales. El índice es el primer componente, que explica el 60.4% de la varianza del conjunto de variables. Este tiene también buena capacidad de representar el comportamiento de un conjunto mayor de variables calculadas a partir de los datos de integración territorial del censo de 2000, relativas a la situación educativa, de la vivienda y sus servicios, la ubicación sectorial de la población ocupada (agrícola y no agrícola) y su nivel de ingresos, con un $r^2$ de 0.961. por lo cual se consideró un modelo satisfactorio.
<i>Indice de cambio 1990-2000 en las condiciones de bienestar urbano</i> . Es la diferencia simple entre el índice de bienestar de 2000 y un índice equivalente para 1990. Este último se obtuvo de la siguiente manera: primero se obtuvo un modelo de regresión lineal, con un $r^2$ de 0.971, teniendo como variable dependiente el índice de 2000 y como independientes una serie de indicadores de educación, vivienda y población ocupada para 2000, que también pueden obtenerse para 1990 a partir de los datos de integración territorial <sup>8</sup> ; en segundo lugar, se aplicaron los estimadores de regresión lineal a las variables de 1990.
<i>Indicadores de déficit en las condiciones de bienestar, 2000</i> . Se definieron bajo el requisito de ofrecer una imagen comparativa de la variación entre 1990 y 2000 de las diferentes condiciones de bienestar que es posible representar a partir de la información censal, a nivel de localidades. Son los siguientes: <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Nivel educativo.- Promedio de los porcentajes de población de 15 y más años de edad analfabetas y de población de 6 a 14 años de edad que no saben leer y escribir.</li> <li>2. Acceso a la educación.- Porcentaje de población de 6 a 14 años de edad que no asiste a la escuela.</li> <li>3. Calidad de construcción de la vivienda.- Promedio de los porcentajes de viviendas con piso de tierra, con muros de materiales perecederos o de desecho, y con techos de esas características.</li> <li>4. Servicios en la vivienda.- Promedio de los porcentajes de viviendas que no cuentan con agua entubada, drenaje y electricidad.</li> <li>5. Propiedad de la vivienda.- Promedio de viviendas que no son propiedad de sus habitantes.</li> <li>6. Espacio habitable.- Es la diferencia entre el promedio de ocupantes por cuarto de la vivienda y el estándar de bienestar de dos ocupantes por cuarto.</li> </ol>
<i>Indicadores de variación en el déficit en 1990-2000</i> . Corresponden a los mismos conceptos del punto anterior, y se obtuvieron como la diferencia simple de los indicadores de déficit para 2000 y 1990.

<sup>8</sup> Estas variables son las siguientes. Sobre educación: porcentajes de población de 15 y más años sin instrucción, alfabetas, con primaria completa, y porcentajes de población de 6 a 14 años que saben leer y escribir y que asisten a la escuela. Sobre vivienda y servicios: porcentajes de viviendas con agua entubada, drenaje, electricidad, piso diferente a tierra, techos y muros de materiales de desecho o perecederos, de uno y dos cuartos, en propiedad, y promedios de ocupantes por vivienda y por cuarto de la vivienda. Sobre población ocupada: porcentajes en los sectores primario, secundario y terciario.

## Diferenciación en las condiciones de vida en el sistema urbano nacional

El índice de bienestar urbano 2000 califica las ciudades de acuerdo al nivel de condiciones socioeconómicas que definen las variables utilizadas. De esta manera permite establecer una jerarquía de ciudades conforme a dicho nivel. Debido a que se estimó mediante el método de componentes principales, se expresa en valores estandarizados con media igual a cero y desviación típica igual a la unidad; esta propiedad se utilizó para definir cuatro estratos del índice y así facilitar su análisis: nivel de bienestar alto (estrato I), con valores entre 1.00 y 2.04; nivel medio-alto (estrato II), con valores entre 0.00 y 1.00; nivel medio-bajo (estrato III), con valores entre -1.00 y 0.00, y nivel bajo (estrato IV), con valores entre -1.00 y -4.71.

El 51.7% de las ciudades muestran valores superiores a la media, que corresponde a los estratos I y II. Asimismo, la mayoría de las ciudades se ubican en los estratos II (33.4%) y III (35.4%). En el estrato I se ubica el 18.3% de las ciudades, y en el IV, el 13.7. Este panorama cambia notablemente cuando se toma en cuenta la población que involucran los conjuntos de ciudades en cada estrato. Así, encontramos que el 66% de la población urbana habita en ciudades clasificadas en el estrato I, 19.5% en el estrato II, 10.4% en el estrato III y solamente 3.1% en el estrato IV. Lo anterior indica una relación entre el nivel de bienestar urbano y el tamaño de las ciudades. La mayoría de las ciudades mayores a 500,000 habitantes se ubican en el estrato I. Solamente la Zona Metropolitana de la Ciudad de México representa el 41% de la población urbana en este estrato, pero aún si la quitáramos, el estrato conservaría cerca del 40% de la población urbana.

**Cuadro 2. Distribución de las ciudades y la población urbana según estratos de bienestar y rangos de tamaño, 2000**

Rango de tamaño (habitantes)	Estrato				Total
	I	II	III	IV	
<i>Número de ciudades</i>					
1,000,000 y más	7	2	-	-	9
500,000 a 999,999	11	5	1	-	17
50,000 a 499,999	30	38	23	6	97
49,999 y menos	16	72	97	42	227
Suma	64	117	121	48	350
<i>Porcentaje de población urbana</i>					
1,000,000 y más	46.44	4.11	-	-	50.54
500,000 a 999,999	11.20	4.71	1.19	0.00	17.10
50,000 a 499,999	8.69	7.75	5.66	1.66	23.76
49,999 y menos	0.69	2.92	3.57	1.42	8.60
Suma	67.02	19.48	10.42	3.07	100.00

Fuente: cálculos propios

La relación entre el tamaño de las ciudades y su distribución en los estratos del índice de bienestar no se expresa en términos de correlación lineal, sino en términos de la forma que toma dicha distribución en cada rango de tamaño, más amplia y con moda más cercana a la media nacional conforme el tamaño es menor. Así, se encuentra que, en un extremo, las ciudades grandes se ubican en los estratos I y II (en su mayoría en el primero) y, en el otro extremo, las ciudades pequeñas (menores a 50,000 habitantes) se distribuyen en los cuatro estratos (con mayor frecuencia en el III), como puede observarse en el cuadro 2.

Por su parte, la distribución según regiones y estratos (cuadro 3) reproduce de forma aproximada la desigualdad norte-sur que se refirió en la sección anterior. En la región Frontera Norte son más frecuentes las ciudades ubicadas en el estrato I, en la región Norte

el estrato II es el más frecuente, y en las regiones Occidente, Centro y Sur-Sureste el estrato con mayor frecuencia es el III. La región Valle de México, que se integra por la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, se ubica en el estrato I.

La distribución de la población urbana según región y estrato revela también el peso del tamaño urbano en los primeros dos estratos. En el caso de las regiones Norte y Occidente, por ejemplo, la mayor parte de su población urbana se ubica en ciudades clasificadas en el estrato I, y en el II en el caso de la región Centro.

**Cuadro 3. Distribución de las ciudades y la población urbana según estratos de bienestar y regiones, 2000**

Región	Estrato				Total
	I	II	III	IV	
<i>Número de ciudades</i>					
Frontera Norte	34	25	5	1	65
Norte	9	15	8	3	35
Occidente	6	22	32	2	62
Centro	7	28	35	11	81
Valle de México	1	-	-	-	1
Sur-Sureste	7	27	41	31	106
Suma	64	117	121	48	350
<i>Distribución porcentual de la población</i>					
Frontera Norte	17.93	4.20	0.15	0.03	22.32
Norte	4.59	0.83	0.25	0.26	5.93
Occidente	8.38	4.11	1.86	0.40	14.75
Centro	4.93	5.51	3.03	0.35	13.82
Valle de México	27.75	-	-	-	27.75
Sur-Sureste	3.43	4.83	5.13	2.02	15.42
Suma	67.02	19.48	10.42	3.07	100.00

Fuente: cálculos propios

Por su parte, los indicadores de déficit muestran un comportamiento coherente respecto del índice de bienestar, como puede apreciarse en el cuadro 4. El conjunto de los seis indicadores tienen buena capacidad para explicar el nivel de bienestar representado por el índice (con una  $r^2$  de 0.932), y su promedio por estrato es más alto en la medida que las condiciones de bienestar son menores.<sup>9</sup> El indicador de déficit en cuanto a propiedad de la vivienda escapa de este comportamiento, ya que el promedio más alto se ubica en el estrato II, y el más bajo en el estrato IV, quedando en los estratos I y III en valores intermedios, prácticamente iguales.

**Cuadro 4. Promedio de los indicadores de déficit según estratos de bienestar, 2000**

Indicador	Estrato				Total
	I	II	III	IV	
Nivel educativo	24.68	27.23	30.76	35.82	29.16
Acceso a educación	5.10	6.22	9.08	13.06	7.94
Calidad de vivienda	3.01	4.17	6.14	10.47	5.50
Servicios en vivienda	4.93	6.56	10.36	15.94	8.86
Propiedad de vivienda	25.38	26.65	25.36	20.34	25.11
Espacio habitable	-39.87	-25.92	-15.59	2.46	-21.01

Fuente: cálculos propios

<sup>9</sup> Cabe señalar que el indicador de espacio habitable muestra valores negativos en los estratos altos y medios, lo cual significa que el estándar de dos habitantes por cuarto de la vivienda se supera, en promedio, en esos estratos (no existe déficit sino superávit), a excepción del cuarto estrato.

Los promedios por región de los indicadores de déficit (cuadro 5) confirman las mejores condiciones en las regiones Valle de México, Frontera Norte y Norte, las mismas que muestran las mayores frecuencias de población urbana en el estrato I, y que tienen los déficit menos altos en los seis indicadores y, en el otro extremo, las condiciones menos favorables en la región Sur-Sureste, con los mayores déficit y la mayoría de sus ciudades y población urbana por debajo de la media nacional del índice de bienestar urbano. Quedan en situación intermedia las regiones Centro y Occidente, la primera con un promedio de déficit comparativamente alto en calidad de la vivienda, y la segunda con promedios altos de déficit en cuanto al nivel educativo, el acceso a la educación y la propiedad de la vivienda. En este último indicador, llama la atención que el segundo promedio más alto corresponde al Valle de México, aún cuando es la región con el más alto promedio del índice de bienestar urbano.

**Cuadro 5. Promedio de los indicadores de déficit según región, 2000**

Indicador	Frontera Norte	Norte	Occidente	Centro	Valle de México	Sur-Sureste	Total
Nivel educativo	25.83	28.50	30.09	28.79	23.23	31.21	29.16
Acceso a educación	6.02	7.66	9.30	7.92	4.32	8.47	7.94
Calidad de vivienda	4.00	4.07	3.18	6.48	2.92	7.53	5.50
Servicios en vivienda	7.92	7.34	4.86	8.68	3.15	12.48	8.86
Propiedad de vivienda	24.17	23.13	28.81	24.37	26.33	24.72	25.11
Espacio habitable	-34.30	-27.57	-22.55	-17.14	-50.00	-12.47	-21.01

Fuente: cálculos propios

### Evolución de las condiciones de vida urbana entre 1990 y 2000

De acuerdo a la variación en el índice de bienestar urbano entre 1990 y 2000, se encuentra que la gran mayoría de las ciudades registraron cambios positivos, en distintas magnitudes. Solamente cinco ciudades registraron cambios negativos en su nivel de bienestar.<sup>10</sup> Considerando que, en general, se mantiene la misma jerarquía de las ciudades en cuanto a su nivel de bienestar en 1990 y 2000, puede decirse que el avance en el nivel de bienestar general, conforme a nuestros resultados, no tiene una dispersión de gran importancia. Sin embargo, cabe notar que existe una relación inversamente proporcional entre el índice de bienestar de 1990 y el índice de cambio 1990-2000 en las condiciones de bienestar (con un coeficiente de correlación de 0.217), lo cual significa que existe cierta tendencia a la convergencia en dichas condiciones.

En el cuadro 6 se muestra la distribución de las ciudades según rangos de tamaño y estratos del índice de cambio en las condiciones de bienestar. Las mayores frecuencias de ciudades millonarias, grandes e intermedias, se ubican en el rango de cambio medio-alto, superior a la media nacional, aunque no extremo y, en el caso de las ciudades pequeñas, su mayor frecuencia se ubica en el rango de cambio medio-bajo. Los promedios del índice de cambio por rango de tamaño son coherentes con este comportamiento, a excepción de las ciudades medias (entre 50,000 y 500,000 habitantes), cuyo promedio está por debajo de la media nacional. En el cuadro citado puede observarse que más de la mitad de las ciudades en este rango de tamaño se ubican en los estratos de cambio menores a la media nacional.

<sup>10</sup> Se trata de tres ciudades de la región Sur-Sureste (Coatzacoalcos y Lerdo de Tejada, en Veracruz, y Teapa, Tabasco) y dos de la región Centro (Ciudad Sahún, Hidalgo, y Teziutlán, Puebla).

**Cuadro 6. Distribución de las ciudades según rangos de tamaño y nivel de variación en el índice de bienestar urbano, 1990-2000**

Rango de tamaño (habitantes)	Número de ciudades por rangos del índice de cambio				Total	Promedio
	>1.070	0.724- 1.070	0.378- 0.723	<0.378		
1,000,000 y más	2	4	3	0	9	0.896
500,000 a 999,999	4	8	4	1	17	0.901
50,000 a 499,999	6	42	34	15	97	0.689
49,999 y menos	44	58	83	42	227	0.720
Total	56	112	124	58	350	0.724

Fuente: cálculos propios

La distribución regional de los cambios se muestra en el cuadro 7. Se observan los mayores cambios en la región Occidente, cuyo promedio es superior a la media nacional, y misma región que situamos más arriba en una situación intermedia en la jerarquía del bienestar urbano. Otras regiones con cambios altos en promedio, son la Frontera Norte y la Norte, que registran las condiciones de bienestar más altas en 2000. La región Centro registra un avance importante, sin embargo, su promedio de cambio es relativamente bajo, lo cual se explica por que en esa región se ubican algunas de las ciudades que tuvieron cambios negativos en sus condiciones de bienestar. Por su parte, la región Sur-Sureste tuvo un avance modesto en su conjunto, tomando en cuenta que también contiene algunas de las ciudades que disminuyeron sus condiciones de bienestar. Finalmente, la región Valle de México tiene el cambio más bajo de las regiones; esta situación la coloca en el 2000 por debajo de la región Frontera Norte, luego de ser la región con las mejores condiciones agregadas de bienestar en 1990.

**Cuadro 7. Variación en el índice de bienestar urbano según región, 1990-2000**

Región	Índice de bienestar			Distribución del índice de cambio			
	1990	2000	Variación	Promedio	Mínimo	Máximo	Desv.st.
Frontera Norte	0.537	1.383	0.846	0.719	0.033	1.821	0.285
Norte	0.217	1.011	0.795	0.723	0.224	1.423	0.246
Occidente	-0.174	0.699	0.873	0.886	0.293	1.559	0.307
Centro	-0.294	0.554	0.848	0.664	-0.042	1.660	0.386
Valle de México	0.705	1.341	0.636	0.636	0.636	0.636	0.000
Sur y Sureste	-0.658	0.041	0.698	0.681	-0.031	1.559	0.371
Total	0.189	0.926	0.737	0.724	-0.042	1.821	0.347

Fuente: cálculos propios

La variación en los indicadores de déficit en las condiciones de bienestar urbano en el período de estudio proporciona algunos elementos objetivos sobre la importancia del cambio registrado y su distribución en el sistema urbano nacional. En el cuadro 8 se presentan los promedios de cambio por indicador, para el total y por estratos del índice de bienestar del 2000. Un aspecto importante a tener en mente es que estos promedios de cambio, de ser negativos, reflejan reducciones en el déficit correspondiente, o bien, si son positivos, revelan aumentos en dicho déficit.

Como ya se ha dicho, en general los cambios no son de gran magnitud. Los rubros que presentan los cambios mayores, en promedio, son los servicios en la vivienda (principalmente), seguido de la calidad de construcción de la vivienda. El nivel educativo, el acceso a la educación y la propiedad de la vivienda presentan promedios de cambio menores. Mientras que los indicadores mencionados tienen cambios negativos, el de espacio

habitante muestra cambios positivos, lo que significa aumentos en el déficit, o bien, disminuciones en la magnitud del superávit sobre el estándar de dos habitantes por cuarto.<sup>11</sup> Los promedios de cambio por estrato de la mayoría de los indicadores de déficit son coherentes con la tendencia a la convergencia que se mencionó antes: en general, la magnitud del cambio por indicador es mayor a la media nacional en los niveles bajos de bienestar, y por el contrario, los cambios son más bajos en los niveles de bienestar altos.

**Cuadro 8. Promedio de cambio 1990-2000 en los indicadores de déficit según estrato de bienestar en 2000**

Indicador	Estrato				Total
	I	II	III	IV	
Nivel educativo	-2.24	-2.87	-3.09	-3.90	-2.97
Acceso a educación	-2.09	-2.80	-3.54	-5.46	-3.29
Calidad de vivienda	-4.46	-4.46	-4.57	-5.76	-4.68
Servicios en vivienda	-8.24	-7.72	-8.69	-12.31	-8.78
Propiedad de vivienda	-2.15	-2.13	-2.59	-0.66	-2.09
Espacio habitable	-1.79	2.81	5.59	8.37	3.69

Fuente: cálculos propios

La distribución de los cambios en el déficit en propiedad de la vivienda parece contradecir este comportamiento, porque disminuye en mayor medida que la media nacional en los estratos I, II y III, particularmente en este último, y en el estrato IV muestra una reducción muy baja. Esto indica que la propiedad de la vivienda ha aumentado menos en las ciudades con las peores condiciones de bienestar. Sin embargo, cabe recordar que los mayores promedios de déficit por estrato de bienestar en 2000 se ubican en los mismos estratos que muestran las reducciones más altas, lo cual confirma la tendencia general.

Asimismo, el cambio en el déficit promedio en espacio habitable también tiene un comportamiento que, a primera vista, es inverso al resto de indicadores de cambio, ya que, por un lado, que es el único indicador de déficit que aumenta en el promedio nacional, y por el otro, solamente disminuye en el estrato I, y aumenta paulatinamente hacia los estratos de bienestar bajos, mostrando un comportamiento inverso a los otros indicadores de déficit; esto significa que el espacio habitable ha disminuido en el período de estudio, y dicha disminución es inversamente proporcional al nivel de bienestar. No obstante, de manera similar al cambio en propiedad de la vivienda, los mayores cambios se ubican en los estratos que tienen los niveles de déficit más altos en 2000, lo cual coincide con la tendencia convergente.

Veamos por último la distribución regional del cambio en las condiciones de bienestar en el período de estudio. En el cuadro 9 se muestran los promedios de los indicadores de cambio por regiones. Si se comparan los promedios regionales con los nacionales, puede caracterizarse el tipo de cambio ocurrido en las regiones, así como identificar la localización de los cambios más notables en algunos indicadores.

La región Occidente, que tiene el mayor avance promedio en el índice de bienestar, muestra reducciones mayores a la media nacional en nivel educativo y acceso a la educación. En las regiones Frontera Norte y Norte, por su parte, con niveles de bienestar altos y los segundos cambios mayores en su nivel de bienestar, tienen sus mayores avances en calidad de la vivienda, servicios en la vivienda, y propiedad de la vivienda en el caso de la primera de estas dos regiones. Las regiones Sur-Sureste y Centro registran cambios mayores a la media nacional en calidad de la vivienda, servicios en la vivienda, propiedad de la vivienda, y acceso a la educación en el caso de la primera, y nivel educativo en la segunda; llama la atención de estas regiones que sus avances pueden explicarse por la reducción de déficit en

<sup>11</sup> En realidad, solamente existen déficits, en este indicador, en las ciudades que se ubican en el estrato de bienestar IV en 2000, conforme a los promedios por estrato (véase el cuadro 4).

la mayoría de los rubros, a diferencia de la región Occidente, cuyo avance enfatiza lo educativo, o las regiones Frontera Norte y Norte, cuyo avance se centra en la vivienda.

**Cuadro 9. Promedio de cambio en los indicadores de déficit según región, 1990-2000**

Indicador	Frontera Norte	Norte	Occidente	Centro	Valle de México	Sur-Sureste	Total
Nivel educativo	-2.28	-2.52	-3.61	-3.34	-0.24	-2.92	-2.97
Acceso a educación	-2.41	-3.30	-4.21	-3.03	-0.93	-3.51	-3.29
Calidad de vivienda	-5.73	-5.19	-3.86	-4.71	-2.17	-4.34	-4.68
Servicios en vivienda	-10.21	-9.97	-6.77	-8.81	-3.98	-8.72	-8.78
Propiedad de vivienda	-2.54	-0.91	-1.32	-2.69	-4.07	-2.18	-2.09
Espacio habitable	1.78	1.80	2.85	3.85	-13.45	6.03	3.69

Fuente: cálculos propios

El Valle de México, que es la región con el más bajo cambio en su nivel de bienestar agregado, muestra avances mayores que el promedio nacional solamente en cuanto a propiedad de la vivienda y espacio habitable. Destaca que es la única región donde se registra una disminución del déficit de espacio habitable, ya que en todas las otras hay, en promedio, un aumento de dicho indicador.

### A manera de conclusión

Los resultados anteriores muestran una leve tendencia a la convergencia en el nivel de condiciones de vida de las ciudades entre 1990 y 2000, que se deriva de cambios de baja magnitud en dichas condiciones. Significa que, en promedio, las ciudades menos afortunadas han mejorado sus condiciones de bienestar en mayor medida que las ciudades de mayor nivel de bienestar.

A nivel regional, los cambios estudiados se pueden interpretar de maneras distintas. Una de ellas es que existe, en efecto, una tendencia convergente aún más suave que en el conjunto de ciudades. No se trata de cambios más dramáticos en las regiones menos afortunadas, como sería la región Sur-Sureste, sino de cambios más dinámicos en regiones intermedias en la jerarquía del bienestar urbano, como es la región Occidente, acompañados de cambios modestos en la región que en 1990 se ubicaba en la cúspide de dicha jerarquía, que es la región Valle de México. Otra manera de interpretar los cambios a nivel regional es que algunas de las regiones refuerzan su posición en la jerarquía del bienestar urbano, como son las regiones Frontera Norte y Norte, en un extremo, y Sur-Sureste, en el otro, contribuyendo, de esta forma, a ratificar los desequilibrios norte-sur en el desarrollo regional. Es evidente la necesidad de profundizar más en nuestro análisis para arribar a una conclusión definitiva al respecto.

La convergencia en las condiciones de bienestar urbano ya había sido identificada para el período 1970-1990 (Rodríguez Hernández, 1995 y 1997), de manera que puede considerarse una tendencia prácticamente normal, natural y coherente en un contexto de desarrollo moderado. En el caso del presente estudio, debe considerarse que esta tendencia convergente seguramente se hubiera mostrado más dinámica bajo una situación de desarrollo económico más propicio, particularmente en lo que toca a lo regional. Cabe recordar que el período 1990-2000, además de caracterizarse por un ritmo moderado de crecimiento económico, está mediado por un episodio de crisis económica que afectó fuertemente las diferencias regionales, como se mostró en el apartado de contexto.

Otro resultado que vale la pena destacar es que se mantienen ciertos niveles de déficit en diversas condiciones socioeconómicas, que persisten aún en aquellas ciudades que muestran los niveles de bienestar más altos. Como se había anotado en otros trabajos (Rodríguez, *op. cit.*), pareciera existir un umbral de desarrollo en las ciudades a partir del cual es más difícil alcanzar mayores niveles de satisfacción de las necesidades básicas.

## Bibliografía

- Carrillo Huerta, Mario Miguel (2001) "La teoría neoclásica de la convergencia y la realidad del desarrollo regional de México". *Problemas del Desarrollo*, 32 (127) , pp. 107-134. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Corona Jiménez, Miguel Ángel (2003) "Efectos de la Globalización en la distribución espacial de las actividades económicas". *Comercio Exterior* 53 (1), pp. 48-56.
- Damián, Araceli (2003) "Panorama de la pobreza en América Latina y México". En: Boltvinik, Julio (coord.) *La pobreza en México y el mundo; realidades y desafíos*. México, El Colegio de México.
- Damián, Araceli y Julio Boltvinik (2003a) "Evolución y características de la pobreza en México". En Arteaga, Nelson (coord.) *Pobreza urbana; perspectivas globales, nacionales y locales*. Gobierno del Estado de México/ Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp. 201-228.
- Damián, Araceli y Julio Boltvinik (2003b) "Evolución y características de la pobreza en México" *Comercio Exterior* 53 (6), pp. 519-531.
- Galindo, Luis Miguel, Roberto Escalante y Norman Asuad (2004) "El proceso de urbanización y el crecimiento económico en México". *Estudios Demográficos y Urbanos* 19, núm.2 (56), pp. 289-312. México, El Colegio de México.
- Hernández Laos, Enrique (1992) *Crecimiento económico y pobreza en México*. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM.
- Hernández Laos, Enrique (2000) *Prospectiva sociodemográfica y económica de México y sus efectos sobre la pobreza*. México, Consejo Nacional de Población.
- Rodríguez Hernández, Francisco (1995) "Crecimiento urbano y condiciones de vida en México: cambios en 1970-1990". *Comercio Exterior* 45 (10), pp. 735-745.
- Rodríguez Hernández, Francisco (1997) "Tendencias de desconcentración y cambios en las condiciones de vida de la población urbana en México, 1970-1990". En: Aguilar, Adrián Guillermo y Francisco Rodríguez Hernández (coords.) *Economía global y proceso urbano en México*. México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Sobrino, Jaime (2003), *Competitividad de las ciudades en México*. México, El Colegio de México.
- Sedesol-Conapo-INEGI (2004) *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*. México, Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.